

Buenas y malas lecturas recreativas: el folletín en la prensa religiosa a mediados del siglo XIX

Rebeca Viguera Ruiz

Universidad de La Rioja

A la luz del contexto sociocultural y político de mediados del siglo XIX, la Iglesia se vio obligada a servirse de los sermones, en el púlpito y la prensa de orientación católica, para lanzar mensajes de fuerza y unidad entre los cristianos, para mantener viva la fe de los creyentes y atacar a la prensa liberal y sus redes de formación de opinión. Era necesario actuar, y dejarse escuchar con voz firme para evitar que el liberalismo fuera avanzando posiciones y acabase relegando a la religión a un segundo plano.

Los ataques contra la Iglesia habían encontrado entonces nuevas vías de actuación a través de los medios de comunicación escritos, los salones o incluso los talleres, donde «su seducción es tanto más temible, cuanto menores son los medios que tienen de contrastarlas las personas o clases a quienes se dirige». En contraposición a ello los editores de muchos periódicos de orientación religiosa se

propusieron –entre otras medidas- dar ejemplos de virtud y moral en nuestra lectura recreativa»¹. Fue el caso de un periódico que vio la luz en 1857, *El Escudo Católico*, y que puede servir además de ejemplo para entender el significado de lo que a mediados del ochocientos se dio en llamar *buenas* o *malas* lecturas.

Mediante panfletos y periódicos propios, la crítica religiosa se había abierto paso a mediados de dicha centuria, pasando de la escritura de artículos de fondo a los folletines. Se pretende aquí analizar el caso concreto de alguno de estos folletines que, por su tono moralizante y su carácter de entretenimiento, sirvieron de cauce a la Iglesia para difundir sus ideas, sus doctrinas y sus críticas sociales contemporáneas tratando de llegar a los lectores para hacer calar el mensaje del catolicismo. Entre los títulos presentes en la publicación mencionada se busca analizar el de «Lorenzo o el conscrito»², por su elevado contenido crítico frente a las *perniciosas* lecturas liberales.

Estos modos de *Lectura Recreativa*, los folletines, se sirvieron de cualquier excusa para atacar todo aquello que se relacionaba con el librepensamiento. Contraponían de ese modo las *buenas lecturas* religiosas y católicas a las *malas lecturas* liberales, dando un papel relevante de elección moral al lector³.

***El Escudo Católico* (1857). Breves notas de presentación**

El Escudo Católico. Periódico religioso-moral, científico-literario (en adelante *El Escudo Católico*) vio la luz por primera

¹ Se toma como referencia la copia de *El Escudo Católico. Periódico religioso-moral, científico-literario*, Logroño, 1857, Imprenta de D. Domingo Ruiz, Calle de la Plaza, frente a portales, nº 34, que actualmente se encuentra en los fondos de Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos, así como la edición facsímil con introducción, análisis e índices del mismo de Rebeca Viguera Ruiz, *El Escudo Católico. Periódico Religioso-Moral, Científico-Literario*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos y Ayuntamiento de Logroño, 2010. Citas literales en *El Escudo Católico*, nº 12, 30 de junio de 1857, p. 367-368. En adelante se abrevia el título del periódico como EC.

² Junto a este título, que apareció entre los números 1 al 11 del periódico, figuraron también «Fabiola» del nº 13 al nº 14; «Aventuras de Aristono» en el nº 15; e «Isabel o Heroísmo de amor filial» también en el nº 15.

³ Sobre el folletín, su estructura, técnica narrativa y contenido, pueden consultarse los clásicos de Pilar Aparici e Isabel Gimeno (eds.), *Literatura*

vez y dejó de publicarse en el mismo año, 1857. De orientación marcadamente católica, se propuso difundir los principios religiosos y morales de la Iglesia, siempre sobre las bases de la divina providencia, la fe, la Iglesia y el catolicismo. Buscó, como objetivo fundamental, instruir en la fe a los lectores, a la vez que se ocupaba de analizar temas religiosos de interés para la Iglesia, difundir las nuevas normativas o pautas marcadas por el papado, y entretener a sus suscriptores mediante folletines y novelas de claro contenido también religioso y moralizante⁴.

Dios, la instrucción cristiana, la Iglesia y sus valores eran los principios fundamentales que los fieles debían observar por el bienestar de la religión en el país. Y frente a ellos, en tono de crítica y ataque moral, se presentarían toda una serie de realidades contemporáneas como la presencia e incremento de influencia del ateísmo, la incredulidad, la soberanía popular, el proceso de industrialización del país, la desamortización eclesiástica, la mendicidad, la censura y la usura, o la nigromancia. Por tanto, estaríamos ante una publicación de contenido católico aunque con tintes de actualidad.

1.1. El periódico

En la Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos (IER) de Logroño se conservan los 15 números de *El Escudo Católico*, que comenzó a editarse de manera quincenal el jueves 15 de enero de 1857 y finalizó el 15 de agosto del mismo año. Nació con el claro

.../...

menor del siglo XIX. Una antología de la novela de folletín, Barcelona, Anthropos, 1996; Juan Ignacio Ferreras, *La novela por entregas (1840-1900)*, Madrid, Taurus, 1972; o Romero Tobar, *La novela popular española del siglo XIX*, Barcelona, Fundación Juan March/Ariel, 1976. También al respecto de estas cuestiones puede consultarse, como referencia en el plano de las lecturas buenas y malas, la buena y mala prensa y lo que supone para la Iglesia la llegada del liberalismo, el clásico de Jean François Botrel, «La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917», in: Josep María Figueres Artigues, *Metodología de la historia de la prensa española, Bernard Barrere y otros*, Madrid, Siglo XXI, p. 119-176.

⁴ Todo ello puede entresverse en las páginas del periódico, pese a que no cuenta con un prospecto específico.



Figura nº 1. *El Escudo Católico*, año I, nº 1, 15 de enero de 1857. Fuente: elaboración propia a partir de los ejemplares conservados en el IER.

fin de informar y formar a la sociedad riojana bajo la doctrina eclesiástica⁵.

Su editor responsable fue D. Juan Crisóstomo Arroyaga, y las suscripciones al mismo se realizaban en la librería Ruiz de Logroño, existiendo la posibilidad de que fueran repartidos directamente en el domicilio del suscriptor. El periódico constaba de «32 páginas con 64 columnas», y su impresión era en «buen papel» y con la máxima «calidad». El coste variaba, porque si se compraba directamente en la capital, el precio podía ser de 12 reales por tres meses, 22 reales por seis meses y 40 reales por el año completo; mientras que si se adquiría fuera de Logroño los números iban desde 15 reales por tres meses a 27 por seis meses y a 50 reales por todo el año⁶.

⁵ Esta idea de instrucción con fines educativos a través de la prensa, en Emilio La Parra López, *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz*, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 2005. La ficha técnica completa de este periódico en Rebeca Viguera Ruiz, *El Escudo Católico...*, op. cit. Índices y estudio periodístico sobre este último en Lidia Viguera Ruiz, *Las publicaciones periódicas riojanas del siglo XIX. Un estudio evolutivo del periodismo católico en La Rioja*, Logroño, IER, 2014, inédito.

⁶ Información en la cabecera del periódico en todos sus números.

Durante sus siete meses de vida, el periódico mantuvo intactos su apariencia externa y sus principios éticos, ya que «el catolicismo es el único que puede salvar a las sociedades europeas de la espantosa ruina hacia la que con pasos agigantados van precipitándose»⁷.

1.2. Secciones temáticas de la publicación

Dentro de sus páginas puede hablarse de secciones fijas que se mantienen en todos sus números. Se presenta en primer lugar la sección de estudios apologeticos, para pasar después a presentar la de estudios morales, culto y prácticas religiosas, seguida de una tercera sección de estudios científico-literarios y, por último, dos secciones más divulgativas y de actualidad como son la cuarta de lecturas recreativas y la que recoge ideas sobre la realidad contemporánea bajo el título «revista contemporánea».

La *Sección 1ª: Estudios apologeticos* apareció siempre en las primeras páginas y estuvo dedicada casi en su totalidad a la defensa de la religión cristiana y la fe. Este espacio se utilizó para apelar a la memoria de los lectores recordando todos los problemas que la Iglesia había sufrido a lo largo de la historia y cómo había sabido recuperarse de todos ellos gracias a la providencia divina. Los textos que se incluyeron en esta sección debían servir para demostrar que una vez más la Iglesia era capaz de sobrevivir a los acontecimientos del momento gracias a la mano de Dios, y pueden englobarse a su vez en tres grandes bloques temáticos:

- Las bondades y los dones de Dios⁸
- El ateísmo y la incredulidad como barreras de la fe⁹
- Y los contenidos bíblicos más importantes para los fieles¹⁰

⁷ Ideas en *EC*, nº 2, 31 de enero de 1857, p. 36-37.

⁸ Sobre estas cuestiones *EC*, nº 1, 15 de enero de 1857, p. 2; *EC*, nº 2, 31 de enero de 1857, p. 34; *EC*, nº 3, 15 de febrero de 1857, p. 66; *EC*, nº 1, 28 de febrero de 1857, p. 97; *EC*, nº 1, 15 de marzo de 1857, p. 129 o *EC*, nº 1, 31 de marzo de 1857, p. 161, y *EC*, nº 7, 15 de abril de 1857, p. 193.

⁹ Alusiones en *EC*, nº 7, 15 de abril de 1857, p. 200; *EC*, año I, nº 8, 30 de abril de 1857, p. 225; o *EC*, nº 8, 30 de abril de 1857, p. 231-235.

¹⁰ Para esta temática *EC*, nº 9, 15 de mayo de 1857, p. 258, o *EC*, año I, nº 14, 30 de julio de 1858 y nº 15, 1 de agosto de 1857.

Por su parte, la *Sección 2ª: Estudios morales, culto y prácticas religiosas*, ejercería siempre una férrea «defensa del culto y prácticas religiosas» como prácticas necesarias para la sociedad y que demuestran la belleza del ser humano. Una necesidad moral que debía observarse entre los fieles para no caer en la irreligiosidad que tanto temor provocaba a la Iglesia del momento, y una necesidad que pasaba por la observancia de determinadas cuestiones o valores que no debían olvidarse. Entre ellos destacarían la usura, la cuaresma, la música como camino hacia Dios, la mendicidad, la ociosidad y la intervención de la Iglesia en cuestiones políticas¹¹.

El Escudo Católico se presenta en su *Sección 3ª: Estudios científicos-literarios* como una publicación vertebradora del pensamiento eclesiástico en relación con temas de actualidad, variedades y artículos de interés para el público de mediados del siglo XIX. Entre los primeros cabría mencionar los textos en torno al Canal de Suez¹² y al patrimonio del Obispado de Calahorra¹³. Serían también de destacar en esta tercera sección las aportaciones en torno a producciones literarias y lingüísticas, y estudios filosófico-literarios. Pese a dudar de la grandeza de muchas obras literarias por su alta dosis de imaginación y por ser producto de impresiones escépticas y materialistas, dejaban hueco a la posibilidad de que fueran inspiradas por la fe. Se concebía la palabra, escrita o declamada, siempre bien empleada, como el medio de acercar a Dios al hombre, como una prueba del don que Dios había concedido al hombre para hacerlo un ser superior¹⁴. Dentro de este tercer bloque temático del periódico podría aludirse por último a los estudios científico-literarios que presentan sus editores. Uno de los temas más recurrentes sería aquí el de la nueva nigromancia, así como la definición del espiritualismo

¹¹ En *EC*, sobre la usura en nº 1, 15 de enero de 1857, p. 7; sobre la cuaresma en nº 4, 28 de febrero de 1857, p. 104; sobre la música como camino a Dios en nº 2, 31 de enero de 1857, p. 41-43; sobre la mendicidad en nº 6, 31 de marzo de 1857, p. 169 y nº 7, 15 de abril de 1857, p. 203; sobre la ociosidad en nº 6, 31 de marzo de 1857, p. 173; y sobre la intervención en política de la Iglesia en nº 5, 15 de marzo de 1857, p. 138-139 y nº 5, 31 de marzo de 1857, p. 137, o nº 13, 15 de julio de 1857, p. 33, 41 y 47.

¹² *EC*, nº 1, 15 de enero de 1857, p. 13-17.

¹³ *EC*, nº 13, 15 de julio de 1857, p. 69-72.

¹⁴ Sobre estos temas consultar *EC*, nº 6, 31 de marzo de 1857, p. 180-ss., o *EC*, nº 7, 15 de abril de 1857, p. 211.

americano o las *mesas parlantes*¹⁵, todas ellas tendencias antirreligiosas que se manifestaban en diversos puntos de Europa y ante las que la Iglesia católica reaccionaba a través de su propia prensa escrita para oponerles resistencia.

Faltaría comentar finalmente los aspectos más relevantes vinculados a la cuarta sección fija del periódico, la de *Lecturas Recreativas*, que se desarrollan en el siguiente epígrafe.

La lectura recreativa como medio de instrucción moral al lector católico

El Escudo Católico pretendía mantener viva la religión heredada de los padres de la Iglesia y recuperar sus valores. De manera general, según interpretaba la Iglesia, los ataques a la religión ya no se hacían mediante oradores sino a través de novelas, poesías o panfletos repartidos por las calles¹⁶.

En esa nueva realidad los folletines fueron importantes canales de comunicación entre el autor y sus lectores, que procuraron siempre atraer el interés de estos últimos al tiempo que encauzaban una doctrina determinada¹⁷. Generalmente se trató de un producto

¹⁵ *EC*, nº 3, 15 de febrero de 1857, p. 77-78 y Rebeca Viguera Ruiz, Introd. Ed. Facsímil de *El Escudo Católico*, *op. cit.*, p. 63; o *EC*, nº 5, 15 de marzo de 1857, p. 143, y año I, nº 6, 31 de marzo de 1857, p. 181.

¹⁶ Como complemento consúltense las obras de Jean-François Botrel, «Narrativa y lecturas del pueblo en la España del siglo XIX», *Cuadernos hispano-americanos* nº 516, 1993, p. 69-91; «Para una bibliografía de los almanaques y calendarios» in: *Elucidario, Seminario Bio-Bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, nº 1, 2006, p. 35-46, y *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, entre otras.

¹⁷ El público estaría constituido por lectores más o menos concretos que podrían localizarse según las suscripciones y lugares de venta. El narrador entablaba diálogo con ellos mediante largos parlamentos, el adoctrinamiento ético y político, y ciertos interrogantes que los interpelaban constantemente. Debate en torno al género del folletín en la literatura del siglo XIX en Ana María Risco, «El folletín como producto de la cultura popular en la prensa de fines del siglo XIX», in: *Actas IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Universidad de La Laguna, 2012; Juan Ignacio Ferreras, *La novela por entregas...*, *op. cit.*; Enrique Rubio Cremades, *Periodismo y literatura. Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco Español*, Valencia, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1995; o José-Carlos Mainer (dir.), *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Crítica, 2010, entre otros.

destinado a las clases trabajadoras, donde los temas más comunes fueron la mujer, la virtud, la familia, la educación, las barreras y grupos sociales, el amor o la fidelidad, y los problemas comunes de la sociedad del siglo XIX¹⁸. Estos textos cumplían una triple función política, moral y de entretenimiento, donde lo histórico podía ser un elemento importante o un mero pretexto para contar la vida y realidad última de los personajes.

Precisamente, a través de folletines o lecturas recreativas, el catolicismo pudo ir haciendo frente a las nuevas tendencias sociales que proliferaban a mediados del ochocientos, y sobre todo, a las corrientes liberales. Se pretendía demostrar los beneficios de la religión atacando las conductas del liberalismo: «al estandarte de la corrupción e impiedad, oponed el hermoso pendón de vuestra unidad religiosa»¹⁹. Publicados por entregas en los periódicos del momento, permitían aquellos folletines capturar la atención de la creciente masa lectora con relatos novelescos de corte melodramático, histórico y costumbrista²⁰.

Fueron muchas las publicaciones periódicas que utilizaron el folletín para promover un verdadero militantismo moral desde esta perspectiva religiosa. Ejemplo de ello son la *Revista Popular* (1871), *La Hormiga de Oro* (1884), *La Ilustración Católica de Barcelona* (1877-1899), *La Semana Católica de Barcelona* (1889)

¹⁸Para cuestiones narrativas y técnicas del folletín pueden tenerse en cuenta las referencias de Brigitte Magnien (ed.), *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela*, Barcelona, Anthropos, 1995; Marie Claude Lecuyer y Maryse Villapadierna, «Génesis y desarrollo del folletín en la prensa española», in: Brigitte Magnien (ed.), *Hacia una literatura..., op. cit.*, p. 15-45; María Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España*, Madrid, Alianza, 1983; Antonio Salvador Plans, *Baroja y la novela de folletín*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1983, p. 15-26; o Rubén Benítez, *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, Madrid, José Porrúa Turanzas Ediciones, 1979, p. 184 y ss.

¹⁹EC, nº 8, 30 de abril de 1857, p. 236. Complemento en este punto es la obra de referencia de José Leonardo Ruiz Sánchez, *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

²⁰El folletín como medio práctico y efectivo de divulgación de textos en Raúl Jiménez Arango, «La literatura de folletín en el siglo XIX: Novelas de capa y espada y de amor apasionado», en *Credencial Historia*, nº 17, 1991.

o *La Ilustración Católica de España*, entre otras²¹. Dentro de un plan general de propaganda católica, el folletín se presentaba como un nuevo instrumento ideológico con sus propias técnicas narrativas, y destinado a un lector fundamentalmente popular y extenso²².

En estos momentos la Iglesia encontraba grandes similitudes entre la corriente liberal, maquiavélica y dañina, y el pecado²³. Existía la creencia de que el liberalismo, el socialismo o el comunismo no supondrían más que un freno para el catolicismo y para los fieles. Por ese motivo había que luchar contra ellos y sus ideas trastornadoras de influencia perversa

*Unas novelas suceden a otras, unos folletines siguen a otros, unos periódicos se hacen eco de otros, y unos libros producen otros; y si la prensa antirreligiosa les da mil aspectos y nombres, y se ponen en manos de la incauta juventud, si se traducen, se reimprimen y se venden a vil precio, y si juntamente se infaman los sólidos escritos de los SS. Padres y se ridiculiza la doctrina de la Iglesia; esta sociedad inmoral y atea será también una especie de infierno*²⁴.

Como planteábamos, a lo largo de estas décadas la Iglesia iba a hacer uso del púlpito y la prensa católica como canales fundamentales de comunicación entre los cristianos. Había que oponer resistencia al liberalismo y evitar la irreligiosidad del pueblo.

²¹ Algunas de ellas incluso llegaron a insertar dos folletines en el mismo número (recordar nota 2 el caso de EC). Dichos folletines respondían a una finalidad militante y didáctica que consistía en moralizar e instruir deleitando.

²² Solange Hibbs Lissorgues, «Práctica del folletín en la prensa católica española», in: Brigitte Magnien (ed.), *Hacia una literatura...*, op. cit., p. 57.

²³ Puede recordarse la influencia y difusión que tuvo entonces la obra de Félix Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*, Barcelona, Librería y Tip. Católica, 1884. En este punto es también interesante mencionar los textos del Syllabus y la encíclica *Quanta Cura*, próximos al periódico de análisis y que del mismo modo contribuyeron a sistematizar el discurso de la Iglesia en esos momentos.

²⁴ Seguía otra cita: «Unas novelas suceden a otras, unos folletines siguen a otros, unos periódicos se hacen el eco de otros, y unos libros producen otros; y si la prensa antirreligiosa les da mil aspectos y nombres, y se ponen en manos de la incauta juventud, si se traducen, se reimprimen y se venden a vil precio, y si juntamente se infaman los sólidos escritos de los SS. Padres y se ridiculiza la doctrina de la Iglesia; esta sociedad inmoral y atea será también una especie de infierno», en *EC*, nº 2, 31 de enero de 1857, p. 36.

Se atacaba también al socialismo pues, aunque se reconocía que el hombre debía de vivir en sociedad como una de sus principales características, no se veía relación entre sociedad y socialismo. «La sociedad es tan antigua como el hombre», por lo que «quítad el orden, destruid las jerarquías, tentad establecer una igualdad quimérica e imposible y tendréis el socialismo que es la obra del infierno»²⁵. Se concebía al hombre como un ser libre, pero esta libertad no podía ser infinita. Del mismo modo era imposible una igualdad universal y absoluta, entendida por la Iglesia como opuesta a la razón y a la fe. Y se reclamaba en todo momento el poder de Dios para premiar a los hombres, de manera diferente, en relación con el mérito y la caridad, con el fin de conservar el *statu quo* de la sociedad decimonónica.

Por medio de diferentes campañas propagandísticas, y utilizando los medios de comunicación escritos, la Iglesia trató de llegar al pueblo y de transmitir su mensaje. Los editores de *El Escudo Católico* dejan constancia de que en la sociedad del momento, «ya no se ataca tanto a la religión con discursos y disertaciones como con novelas y poesías». Los nuevos ataques a la Iglesia habían encontrado nuevas vías de actuación a través de los medios de comunicación escritos, los salones o incluso los talleres donde «vuela en alas de la moda y de la curiosidad, y su seducción es tanto más temible, cuanto menores son los medios que tienen de contrastarlas las personas o clases a quienes se dirige». Por ese motivo, y para hacer frente a aquéllos, los editores del periódico se propusieron moralizar y entretener a partir de sus lecturas recreativas²⁶.

2.1. Lecturas recreativas en *El Escudo Católico*: contenido y mensaje

Dejando un poco de lado el resto de folletines incluidos en el periódico de análisis, se centrará la atención en el texto «Lorenzo

²⁵ *Ibid.*, p. 292.

²⁶ Todas las referencias en la edición facsímil de *EC*, *op. cit.*, en p. 73-74.

o el conscrito»²⁷, donde se vuelve a poner de manifiesto que el pensamiento político liberal de la España del siglo XIX era, para la Iglesia, el mayor enemigo de la fe.

En sus páginas se aprovecha cualquier excusa para atacar todo aquello que se relacionara con el «libre pensamiento»²⁸, y se destacan tres protagonistas fundamentales. En primer lugar Isabel, de 17 años, de noble familia genovesa e instruida no sólo en todas las labores propias de su sexo, sino también en la literatura italiana, la lectura y la música²⁹. En segundo lugar Lorenzo, joven también noble pero cegado inicialmente por las ideas filosóficas dieciochescas y «engolfado» por «tan peligrosa lectura»³⁰. Y junto a ellos la hermana de Lorenzo, Leonor, símbolo femenino de piedad, fervor y recogimiento³¹, que velaría por el amor de ambos y por recuperar el alma de Lorenzo ante Dios. Esta presentación de caracteres –tipos más que personajes– responde, en realidad, al planteamiento general de este género narrativo en el ochocientos donde se observa el conflicto entre un individuo especial o Super-Hombre «fuera de la norma» (Lorenzo) y un universo teórico (el resto del contexto). El primero, bueno por naturaleza, se convierte, y en el segundo, pese al movimiento ondulante de la trama, todo queda en su sitio³².

²⁷ «Fabiola» por su parte se contextualizaba en tiempos del Imperio Romano y destacaba las ideas vinculadas a la historia y bondades de la nueva religión cristiana que entonces emergía y a las virtudes de los nuevos mártires del cristianismo; «Aventuras de Aristono» se ambientaba en tiempos de Grecia antes de nuestra era haciendo alusión a la cultura histórica helénica y su politeísmo; e «Isabel» mostraba la historia de una familia contemporánea de Siberia donde destacaban las figuras de la madre y la hija, bien formadas e instruidas en los cuidados domésticos y la veneración a Dios y en cuya relación primaba el amor filial y la obediencia a los padres con devoción religiosa. En todos estos folletines la presencia de la Iglesia y la defensa de los valores del catolicismo siguen estando presentes, pero se dejan un poco de lado los ataques al liberalismo y a otras doctrinas de pensamiento que sí figuraban en «Lorenzo o el conscrito».

²⁸ Debe recordarse la importancia de la relación prensa-literatura a lo largo del siglo XIX. Véase Leonardo Romero Tobar en «Prensa periódica y discurso literario», in: *La prensa española durante el siglo XIX*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 93-105.

²⁹ *EC*, nº 1, 15 de enero de 1857, p. 19.

³⁰ *Ibid.*, p. 25.

³¹ *Ibid.*, p. 22.

³² Antonio Salvador Plans, *Baroja y la novela...*, *op. cit.*, p. 17.

A lo largo de esta lectura, ambientada entre 1812 y 1814 en Italia, se pueden observar los rasgos típicos del folletín: un conflicto inicial, seguido de un idilio marcado por los infortunios de la virtud, que se enmarcan dentro de una búsqueda itinerante de aventuras hasta desembocar en el triunfo final³³. En esta trama las homicidas leyes de la conscripción, que «encaminaban a la Europa entera a volver a caer en la barbarie [...], destruían sin remedio los oficios, las artes y las letras», e incluso «rompiendo los vínculos de la sociedad, aniquilaban también los de la familia»³⁴, obligan a Lorenzo a huir para salvar la vida ayudado por su hermana y la complicidad de Isabel. Acompañado únicamente de víveres y de sus libros, «que eran de hermosas y elegantes ediciones, pero desgraciadamente llenos de veneno, y contaminados con toda clase de errores»³⁵, se retiró a una cueva donde habría de pasar muchos meses hasta poder regresar a su casa y desposarse con Isabel. Los enredos amorosos, que captarían la atención de las lectoras del momento, y los sucesos históricos de las campañas de Napoleón en Europa, que captarían a su vez la de los lectores masculinos, son el hilo conductor de la historia, pero tras ellos subyace una marcada ideología antiliberal.

Lorenzo, en oposición a sus vecinos y parientes más conservadores, acostumbraba a leer libros doctos del siglo XVIII y a dejarse llevar por la ilustración y los principios liberales:

No comprendía Isabel cómo podía conciliarse un corazón recto, amable y sincero con un entendimiento ofuscado, y lleno de errores religiosos y morales; lo que desgraciadamente sucede con frecuencia en nuestros días. [...] sin embargo aquella alma estaba llena de malicia, aborrecía a Jesucristo con furor satánico, y no pensaba sino en abatir y aniquilar, si le fuera posible la grande obra de la redención; todos los días vemos muchos de estos Volnei, si no tan doctos, sí tan malignos contra Jesucristo, su Iglesia, su sacerdocio, su celestial moral; siempre dulces y complacientes en lo exterior, pero llenos de dolor y astucia; siempre con deseos de trastornar todo orden civil y religioso; siempre en acción en los subterráneos de las

³³ *Ibid.*, p. 18-19.

³⁴ *EC*, n° 2, 31 de enero de 1857, p. 57-58.

³⁵ *EC*, n° 5, 15 de marzo de 1857, p. 153.

*sociedades secretas; siempre maquinando sediciones y revueltas*³⁶.

Para oponerse a todo ello era necesaria la mediación del espíritu. No sólo frente al liberalismo, sino también frente a la masonería, que era vista como un enemigo con maquiavélicos planes al que debía eliminarse por el bien de los creyentes y de la sociedad en general. En ciertos momentos llegó el periódico a equiparar esta «sociedad secreta» con el socialismo, el comunismo y cualquier forma de impiedad existente en España. Cualquiera de ellos ponía en peligro la fe e instigaba ideas erróneas en los hombres.

Ante ello, lo único que podía hacer la Iglesia era predicar la omnipresencia de Dios en el mundo como salvador de todas nuestras culpas. Y hacerlo no sólo desde el púlpito, sino también desde la literatura, la prensa y la propia educación cristiana: «Los padres de familia deben esmerarse en que la educación de sus hijos se base sobre los sólidos y salvadores principios de la fe. ¡Ay de ellos y de sus hijos si miran con indiferencia tan sagrado deber! Jamás deben permitirles la lectura de esas novelas inmorales que corrompen los corazones más rectos...»³⁷.

Precisamente en esta línea de pensamiento se sitúa el desenlace del folletín que mencionamos, en 1815 coincidiendo a su vez con el desenlace del Imperio napoleónico³⁸. Lorenzo, embaucado por el amor a Isabel y por mediación de las oraciones constantes de ésta, dejaría de lado las lecturas a las que estaba acostumbrado y –tras leer las *Confesiones* de San Agustín– terminaría por reconducir su vida al «buen camino, la piedad para con Dios y el ejercicio de las virtudes» religiosas³⁹.

3. A modo de conclusión

El Escudo Católico fue una publicación periódica de tendencia católica, cuyo objetivo último fue defender los principios e

³⁶EC, nº 1, 15 de enero de 1857, p. 23.

³⁷EC, nº 8, 30 de abril de 1857, p. 235.

³⁸EC, nº 11, 15 de junio de 1857, p. 342-351.

³⁹EC, nº 8, 30 de abril de 1857, p. 251.

intereses de la Iglesia, al mismo tiempo que conservar el orden social establecido sobre la base de la monarquía y la religión como principios fundamentales del orden⁴⁰. Todos sus contenidos giran en torno al catolicismo como base de la vida y único camino posible de salvación y de verdad para el hombre.

Haciéndose eco de la realidad nacional y de sus homólogos franceses, la producción literaria moralizadora del momento halló en la prensa católica uno de sus más sólidos soportes bajo la modalidad del folletín. Este último –de modo general y en particular en el caso de «Lorenzo o el conscrito»– se erigió en un instrumento ideológico clave al servicio de la Iglesia a través del cual impulsar una verdadera táctica defensiva y militante para oponer la *buena prensa* a la prensa liberal e impía, y las *buenas lecturas* a las *malas*⁴¹.

La Iglesia descubre así en la prensa una herramienta perfecta para adoctrinar al pueblo en el catolicismo y mostrar que la virtud es el único valor que lo salvará de todos los males. Y es que por medio de folletines o lecturas recreativas, el catolicismo fue haciendo frente a las nuevas tendencias sociales que proliferaban a mediados del siglo XIX, y sobre todo, a las corrientes liberales, mostrando los beneficios de la religión y atacando las conductas del liberalismo.

⁴⁰Es poco probable que el folletín fuera un revulsivo social determinante, puesto que fomentaba la conservación de los valores tradicionales y el *statu quo*. Véase Antonio Salvador Plans, *Baroja y la novela...*, *op. cit.*, p. 37.

⁴¹Reflexiones en Solange Hibbs Lissorgues, «Práctica del folletín...», *op. cit.*, p. 46-47.

